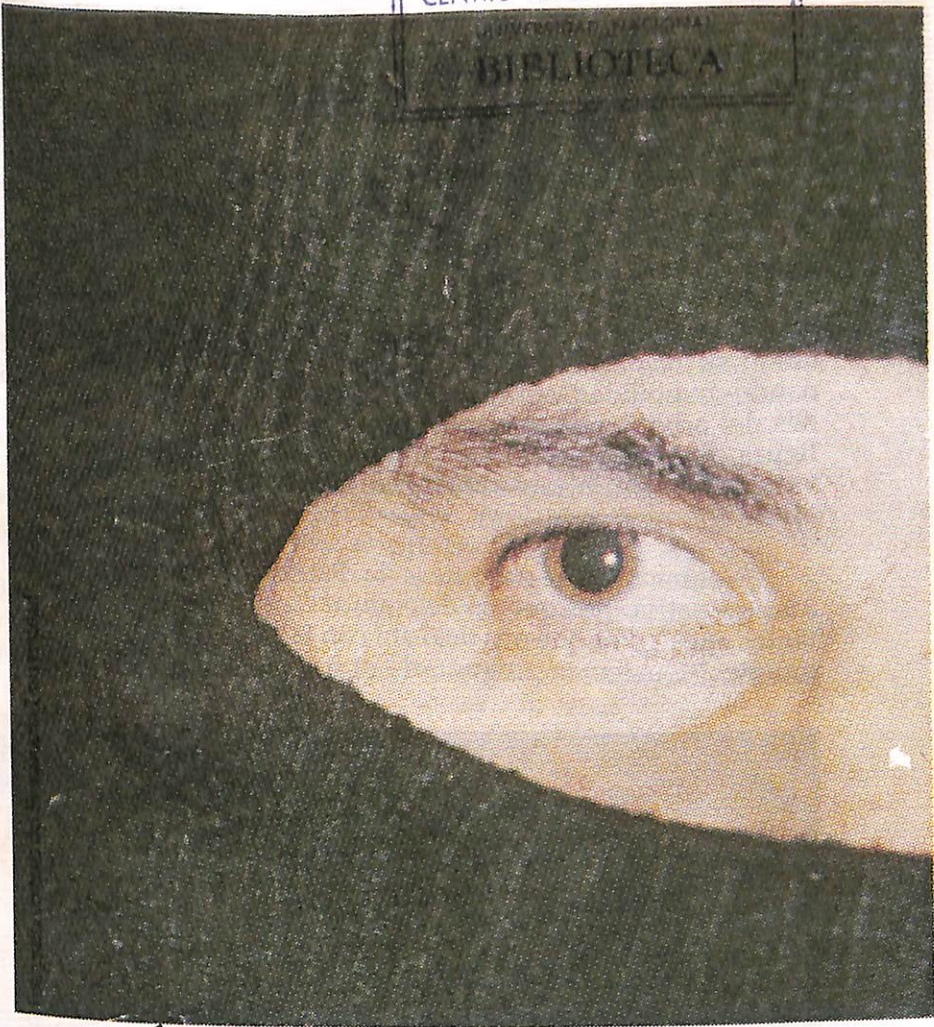


#71

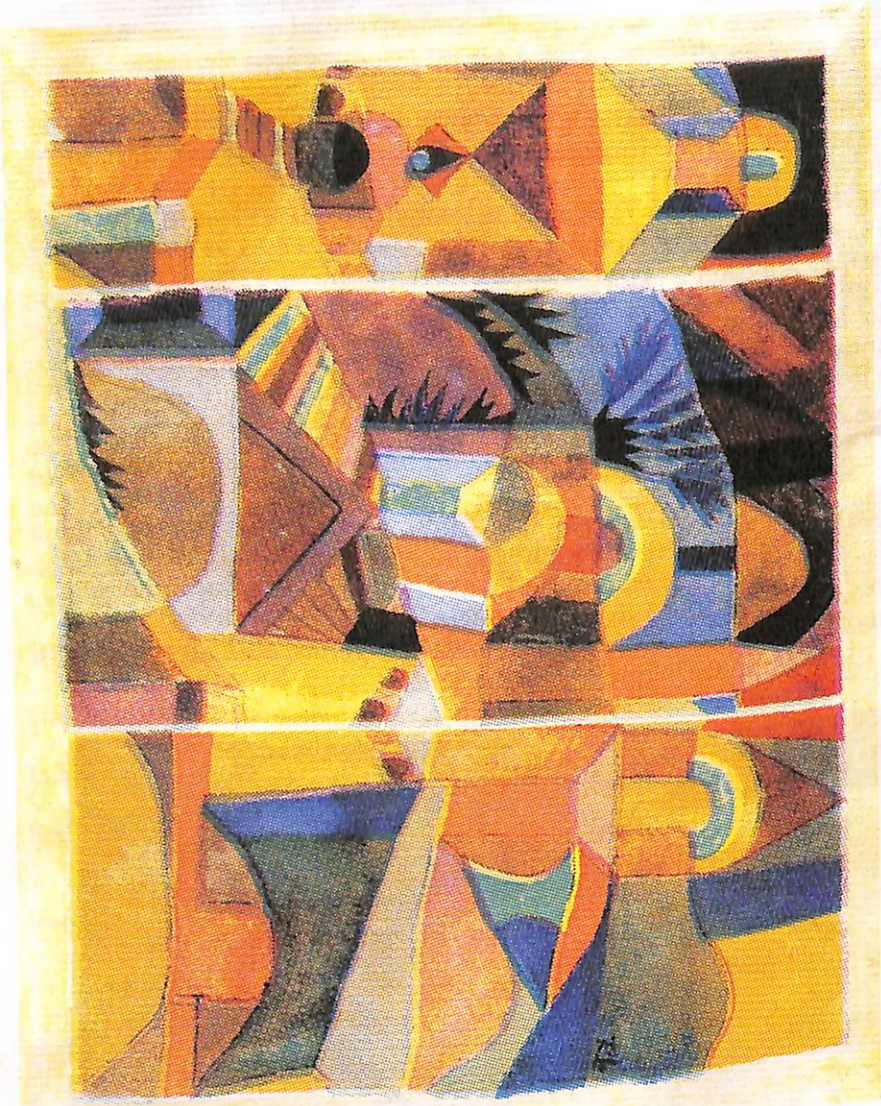
CENTRO ESTUDIOS GENERALES  
UNIVERSIDAD DE LA PAZ  
BIBLIOTECA



# TÓPICOS DEL HUMANISMO

Junio del 2001

Nº 71



Jardines del templo  
Paul Klee, alemán,  
1879-1940

# NARRACIÓN Y LEYENDA

Adela Rojas Marín\*  
Míriam Jiménez Cubero \*

000197117

## Definición y procedencia

La narración, podría decirse, es una relación de hechos, generalmente pasados que remite al acontecimiento en el que alguien dice algo para alguien acerca de algo que ha sucedido y que siempre es posterior al acontecimiento al que se refiere.

La narración no sólo se da en el campo de la literatura, también está presente en casi todas las actividades humanas.

La leyenda es también una narración, es algo definido concretamente: una narración tradicional, fantástica, que combina en sorprendente contraste unos hechos extraordinarios con una referencia concreta de lugar y de personas bien sean históricas o imaginarias, de acuerdo con criterios de Lloréns.

La leyenda equivale a una historia popular e incluso cuando trata temas religiosos se separa del mito y narra lo que ocurrió en el mundo una vez concluida la creación. Tanto el narrador como su audiencia creen en ella y abarca un gran número de temas: los santos, los hombres lobo, los fantasmas y otros seres sobrenaturales, grandes aventuras de héroes y heroínas reales, explicaciones de aspectos geográficos y toponímicos.

En la leyenda se indica el lugar con precisión, los personajes son individuos determinados, los actos tienen un fundamento que parece histórico y generalmente son de tipo heroico. La leyenda puede definirse como una narración tradicional relacionada con hechos imaginarios que se consideran reales.

En las leyendas aparecen muertos que regresan del más allá, fantasmas, apariciones diabólicas, castigos inexplicables y hechos sobrenaturales, muertos que resucitan, almas en pena y muchos hechos catalogados como irreales.

Posterior a la época colonial, las gentes que por curiosidad leían o escuchaban los relatos espantables de esos días, manifestaban que todo había sido supercherías, invenciones de gentes oficiosas, de mentes predisuestas y, lo que fueron ocurrencias, sucesos verdaderos avalados por las autoridades de su tiempo, se convirtieron en sabrosos cuentos y leyendas.

Hoy, ante la ocurrencia de nuevos y portentosos hechos similares a los ocurridos hace siglos, la ciencia moderna los ha aceptado y catalogado dentro de algo que llama parasitología, telequinesis, fenómenos paranormales e inexplicables, aceptando y ratificando estos sucesos que parecen no ser más que la repetición de aquello que se negaron a aceptar en otros tiempos.

Por esto, gente de todas las partes y de todos los tiempos han escuchado y seguirán escuchando con una diáfana ingenuidad los relatos, las tradiciones, las leyendas y las antiguas crónicas; unas que apenas soslayaron ojos ávidos y torpes en antiguos códices ideográficos, esotéricos y misteriosos; otras que aún yacen olvidadas en polvorientos y húmedos archivos, entre pergaminos carcomidos, en escritura de tinta desleída y caracteres dibujados por acuciosos monjes.



Y aún queda la herencia que hoy se busca registrar y rescatar, que es el relato de los viejos, las tradiciones y mitos orales que se han venido repitiendo de generación en generación como un legado cultural que de ningún modo se debe esquivar y desaprovechar.

Y así, tradiciones, leyendas y mitos, una mitología asombrosa de hechos increíbles en los que se mezclaban hombres y dioses, estrellas y animales, elementos y movimientos telúricos, con el devenir de los antiguos pobladores del Anáhuac, se han ido eslabonando estas hermosas cuentas de abalorio, esta encajería de una urdimbre que aún deleita y asombra y pone a los lectores a pensar si en verdad han ocurrido tantos hechos, unos sombríos y sobrenaturales otros y el motivo por el cual ya no ocurren.

Para muchos estudiosos la leyenda, al igual que la poesía y el teatro, su génesis está en el elemento religioso, nace sobre todo de las creencias totémicas y animistas del nacimiento de las razas y de los pueblos primitivos. Por esto, es justificable encontrar leyendas que tratan de hechizos y talismanes o de virtudes y hechos extraordinarios que se refieren a ciertos animales, plantas u objetos, como encarnaciones de personas en bestias así como sus transformaciones por obra del amor, en príncipes llenos de gallardía, ternura y seductora firmeza.

Además de lo anterior, un buen número de leyendas tienen su origen en mitologías paganas, como las de Grecia y Roma. Asimismo, en dos mil años de cristianismo, la iglesia ha dado campo abierto a la leyenda que se nutre de la Biblia, de la vida de Cristo, forjando narraciones más allá de lo que permiten los datos evangélicos inspiradores de milagros históricos e imaginarios, de historias de santos, en fin, subrayando y exagerando unos hechos prodigiosos realizados en vida y después de muertos o inventándolos.

## La leyenda como patrimonio popular y común de la humanidad.

Es difícil responder a las preguntas sobre los motivos y razones por las cuales se narra,

la función y los temas de la narración, pero sí hay una evidencia: se narra para llenar un vacío entre dos puntos, sean estos espaciales o temporales: desde tiempos inmemoriales, durante las largas caminatas de las peregrinaciones se narra y se sigue narrando; en los ratos de ocio que mediaban entre la faena y el descanso también se narra.

Cuando la leyenda acierta a dar en el corazón del pueblo para la que ha sido creada, éste la toma y la adopta como suya, de esta manera la pulen y la minan, centran la atención en los personajes que les parecen más importantes, cambian los personajes de acuerdo con su interés y la transmiten de generación en generación. Es en este momento, que la leyenda pasa a ser del patrimonio popular, se tararea en la plaza pública, se recita como poema, es conversación de ancianas, hasta que se convierte en obras cultas, recogidas y escritas por clérigos o literatos quienes las ponen en forma escrita.

La leyenda va ligada a un pueblo concreto, a un país o religión. Ella viene al mundo de la mano de las creencias de ese pueblo, en donde convergen elementos del ambiente, creencias, condiciones étnicas, históricas o psicológicas de una colectividad. En algunas ocasiones, ellas nacen en culturas locales rindiendo homenaje a quienes veneran, como por ejemplo una roca, cuya forma dispare en la imaginación de las gentes la idea de un gigante encadenado o de un animal fantástico; una fuente de agua a la que se le atribuyen cualidades maravillosas, o un bosque que infunde terror a los caminantes y por lo tanto está lleno de espíritus; puede ser también un árbol, un monasterio, un castillo, una torre en ruinas, una princesa convertida en sapo, etc. Como consecuencia, cualquier motivo que a la vista de un pueblo resalta algo misterioso, da como corolario quizá una leyenda. De esta manera, todos los relatos que se cuentan entre los integrantes de una cultura, tienen indudablemente un valor estético, histórico, literario, filosófico y cultural, puesto que son el producto de una sociedad concreta.

Al consolidarse las sociedades y las culturas, el acto de narrar y los sujetos que narran también cambian: del césped se pasa a los salones; los narradores populares son sustituidos por narradores cultos y respaldados por mecenas. La popularización de la escritura que se inicia con la aparición de la imprenta, debilita el dominio de la palabra oral y con ello se privilegia la escritura como una manera de aprehender lo que con la oralidad parecía efímero, se fija e individualiza lo que era patrimonio colectivo y que pasaba de generación en generación; la narración empieza a iniciarse en un autor y a pertenecerle y deja de ser lo que en otro momento fuera solo una versión de una historia que venía de otros tiempos y otros creadores para continuar su trayecto.

La leyenda tiene un paladar, un sabor de cosa ligada a la tierra y a la etnia. Con el paso del tiempo, ese pueblo que crea su leyenda, entra en contacto con otros pueblos y otras culturas e intercambian sus patrimonios culturales, sus creencias, sus ideas, sus hallazgos y fantasías, así España hace a Carlomagno nacido en Toledo y Ulises se convierte en el fundador de Lisboa o Eneas el troyano de Roma, y leyendas nacidas a orillas del Ganges pasan a Persia y de ahí a los árabes y a todo el norte de África, España, Italia, Francia, América, etc.

Estas narraciones tradicionales expresan el sentir de cada grupo, algunos relatos llevan dentro de su trama enseñanzas de diversos tipos, convirtiéndose en transmisoras de ideas

\* Adela Rojas Marín. Filóloga, etnógrafa en el campo de la literatura, la lingüística populares. Ha participado en proyectos de investigación en los mismos campos.

\* Míriam Jiménez Cubero. Lingüista, investigadora en el campo de la literatura y la lingüística. En la actualidad trabaja con las leyendas costarricenses, tanto en la academia como en un proyecto de investigación.

morales, ideas míticas y religiosas que tratan sobre creencias ancestrales o tradicionales del grupo, o bien explican los fenómenos de la naturaleza y el origen de las cosas.

Se produce así una gran conexión e intercambio de historias, temas, protagonistas y ambientes y de esta forma la leyenda pasa a ser un patrimonio de toda la humanidad.

Afirma Lloréns (1998:11,12) "así se da este aparecer de motivos iguales en tan diferentes épocas y regiones que dé pie a establecer una genealogía de leyendas buscando filiación o paternidad entre ellas. Pero en un buen número de ocasiones tales vínculos son falsos, pues sucede que hay un fondo de creencias, de situaciones, de recursos y de fuentes inspiradoras de carácter legendario que ocasionan leyendas sumamente parecidas sin que exista entre ellas una real interdependencia".

En la época prehispánica, en Mesoamérica también existían narraciones transmitidas en forma oral, relacionadas con su mitología y creencias religiosas, así como con las hazañas de sus héroes o diferentes acontecimientos históricos. Ejemplo de ello son los mitos nahuas en los que se menciona la existencia de cuatro mundos anteriores al que existía en ese momento: el primer mundo destruido por los tigres, el segundo por el viento, el tercero por el fuego y el cuarto por el agua. De esta manera, los nahuas, vivían en el que ellos llamaban el quinto sol, que según sus creencias sería destruido por temblores de tierra.

También, en Costa Rica, según estudios de Stocker en la Península de Nicoya, en Matambú de Hojancha de Guanacaste, una de las tres zonas que integran la Reserva Indígena Chorotega, aún conserva leyendas y tradiciones populares de la época de la Conquista: los sustos y apariciones extrañas donde hay entierros antiguos. Sus historias se dividen en dos tipos, las de espíritus y las de brujas. Las primeras tratan de asuntos sobrenaturales del otro mundo; las historias de brujería, sobre hechos humanos. Algunos de estos espíritus que se han visto o escuchado en Matambú no son únicamente de esta zona. Se oyen historias de algunos de estos mismos espíritus en varios lugares de Costa Rica y algunas también existen en diversas partes de América Latina, otras parecen ser solo guanacastecas.

Con la conquista llegaron nuevos relatos que poco a poco se fueron incorporando a la tradición de los distintos grupos indígenas, algunos se fundieron con otros relatos y empezaron a coexistir elementos de las narraciones, manifestándose en muchos casos un sincretismo en la literatura oral y posteriormente también en la escrita.

En la narración queda la huella del deseo por vencer el olvido, la desaparición, la muerte, la narración trata de sobreponerse a la fuerza del presente por extinguir el pasado. El narrar, el contar, retarda un final, el silencio: Scheherezada, quien mata la muerte narrando durante mil y una noches, es el mejor ejemplo.

### Bibliografía

- Gennep A. van. *La formación de las leyendas*. Editorial Futuro. Buenos Aires, 1943.
- Lloréns Camp, Ma. José. *Leyendas celtas*. Ediciones Mateos. España, 1998.
- Rojas, Adela y Rónald Solano. *Narración y muerte*. En: *Certamen de cuento y poesía*. Sede Región Chorotega. Liberia. UNA, 1989.
- Stocker, Karen. *Historias matambuseñas*. Editorial de la Universidad Nacional. Heredia. Costa Rica, 1998.



## SUBCOMANDANTE MARCOS: EL EMBLEMA HUMANISTA DE LA UTOPIÍA

Berny Berrocal Morales \*

La igualdad, la distribución equitativa de la riqueza y el bienestar común físico y espiritual de las naciones ha sido el más añorado objetivo arrastrado por la humanidad desde sus propios orígenes.

La religión, la democracia, socialismo y capitalismo —entre muchas otras— fueron concebidas como doctrinas o corrientes de pensamiento universal, que trataron de mostrar la senda o producir el modelo edificante para ese primer y por tanto principal valor humano: la uniformidad entre los seres.

Excede mencionar la paulatina marcha hacia el fracaso que estos movimientos emprendieron en determinado lapso histórico, teniendo como génesis común el momento en el cual adquirieron un tinte dogmático y repulsivamente autócrata. Esto último da al traste con la cadencia de ideas, generando un adepto estado que se codea con el idiotismo generalizado de las masas, las cuales, paradójicamente, en su búsqueda de una fórmula de igualdad se convierten en presa fácil de los hambrientos grupos de poder, quienes inteligentemente han sabido aprovecharse de una consigna de dimensiones utópicas para abarcar influencia y dominio.

En nuestra América Latina, lacerada históricamente desde 1492, han surgido una extensa cantidad de intelectuales y próceres quienes, más que encomendarse a un acervo de tratados, han labrado —como debería ser deductivo imaginar— el camino hacia el más puro valor humano a través del humanismo, originándose de la sencilla necesidad de dignificarse como "iguales". Sentido común, racionamiento lógico, propio de una zona del orbe que ha visto y llorado con los ojos del pueblo los innumerables conflictos de una rebeldía labrada.

Latinoamérica, más que nunca, se ha acostumbrado y ha adoptado muy bien el papel de cenicienta mundial; nos regimos por política exterior propia de un mundo "globalizado" y jugamos la partida según se nos indique, cada

movimiento. Por desgracia, las diseminadas apelaciones Latinoamericanas no pasan de ser comparadas a veces con berrinches infantiles.

El surgimiento de eminentes personajes en pro de una causa cuyas raíces realmente se originen de la clase oprimida, genera la confianza de quienes aspiran al cambio, dada la plena identificación para con dicho propósito.

Son esos personajes, de aire más que quijotesco, humanos que elevan la insignia de los sectores marginados para vencer la utopía y alcanzar el sueño. El pan de fe y de acción es y seguirá siendo derecho de todos.

Cuando el 31 de diciembre de 1993, el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari, levantó diluido en su copa de un Tratado de Libre Comercio con las otras dos naciones norteamericanas, jamás imaginó, que mil kilómetros al Sur de su algarabía por un supuesto ingreso al primer mundo, un emblema hecho hombre con pasamontañas, gorra estilo Mao, cañón de fúsil a la vista y una inseparable pipa, veía la luz junto con el grito de 1.300.000 almas indígenas, demandando "democracia, salud, tierra y libertad".

El subcomandante Marcos, el "Sub", como le conocen en la principal ciudad chiapaneca, "La Realidad", había engendrado el Ejército Zapatista para la liberación nacional (EZLN). Los primeros enfrentamientos cobraron la sangre de decenas en unos doce días. A partir de ese momento, Marcos se convirtió en icono de quienes, según sus propias palabras, "se oponen y desafían el triunfo de la máquina neoliberal".

Esconde su identidad, más no su cara; dejó de ser trascendente el que hasta 1983 fuera profesor de teoría de las artes gráficas en

\* Alajuela, 1979. Estudiante de la Escuela de Agronomía, UNA. Escribe ensayo y cuento. Ha participado entusiastamente en los talleres de la Práctica de la Creación literaria (CEG, 2001).

la Universidad Autónoma Metropolitana de México y es más bien su causa la que ha develado su verdadero rostro.

Marcos no solo irguió la bandera de un pueblo cuyos índices de pobreza alcanzan cifras africanas, sino que pudo levantar la alicaída y empolvada bandera de los huérfanos de la globalización, de todos quienes en ella deseen imprimir sus creencias e ideales, su lucha, la credibilidad en nuestros pueblos americanos.

Este licenciado en filosofía, hizo un viaje en la convicción junto con cuatro compañeros hasta la propia selva chiapaneca, sin que siquiera su familia diera cuenta de su paradero. Tres años les tomó planear su estrategia de insurrección y hoy han recogido sendos frutos de su cometido.

Ya es intrascendente que su verdadero nombre sea Rafael Sebastián Guillén, el "Sub" es hoy el sístole del pueblo indígena y de la acción idealista latinoamericana. Es la alegoría de quienes cabalgan en el macilento rocante en contra de la déspota explotación capitalista, haciéndonos pensar que efectivamente los yugos subyacen en nuestra decisión propia.

Humanismo puro, sentido común, he aquí un transfondo importante de este asunto. La sublevación zapatista no lleva hambre política, huye de lavar cerebros por benevolencia lucrativa y no piensa en establecer un régimen que bien podría ser de corte socialista; aboga únicamente por un verdadero trato humano para el pueblo, más que oprimido, bocado del olvido.

*"Todos sueñan en este país.  
Ahora es tiempo de despertar.  
La tormenta esta aquí  
Del ruido de estos dos vientos  
la tormenta nacerá,  
la hora ha llegado  
Ahora el viento de arriba nos gobierna  
Pero el viento de abajo está llegando ...  
La profecía está aquí.  
Cuando la tormenta calme  
Cuando la lluvia y el fuego  
dejen al país en paz,  
el mundo no tardará más  
en ser algo mucho mejor"*

Marcos es un individuo que lleva la prosa a cuestras; se le puede notar arraigado en su imagen, bucólica y romántica. El verso fluye de su boca a manera de discursos ingeniosamente hilvanados que le ha permitido el reconocimiento como excelente orador, alimentando su respetada imagen intelectual, ganando credibilidad y confianza de otros rincones del orbe donde se ventile su nombre y figura. Sus dotes comunicacionales le han valido también la peyorativa de "Subcomediante".

"Venimos a preguntarle a la Patria, a nuestra patria, ¿porqué os dejó ahí tantos y tantos años? ¿Por qué nos dejó ahí con tantas muertes? Queremos preguntarle otra vez, a

través de ustedes, ¿por qué nos dejó ahí con tantas muertes? Queremos preguntarle otra vez, a través de ustedes, ¿por qué es necesario matar y morir para que ustedes y a través de ustedes, todo el mundo, escuchen a Ramona —que está aquí— decir cosas tan horribles como que las mujeres indígenas quieren vivir, quieren estudiar, quieren hospitales, quieren medicinas, quieren escuelas, quieren alimentos, quieren respeto, quieren justicia, quieren dignidad?"

El encausado manejo de las palabras y el simbolismo de sus mensajes, van de la mano con las maniobras de imagen. Marcos, se ha aprovechado de los mismos canales que han servido como herramientas para promover, en parte, la deshumanización y el fénix del poder adquisitivo, como son los medios de comunicación manipulados por los sectores económicamente importantes. En la actualidad, donde la ética y moral pura que otras civilizaciones localizaron como directrices humanas, han sido desterradas por las exigencias del mercado y capacidad de compra, la aparición en los medios audiovisuales son sinónimo de influencia y poder; no se puede obviar entonces la necesidad de equiparar el arsenal de batalla y atacar según las circunstancias reales. El drama del ejército zapatista ha aprendido a navegar en el ciberespacio por medio de páginas oficiales y la ayuda de piratas de la informática; un caballo de Troya que viaja entre los hilos de los medios de comunicación y que representa un entero peligro para los grupos perjudicados por "el fenómeno Marcos", como los sectores de ultraderecha quienes lo denominan "el gran impostor" o "el genio virtual".

Para el "Sub", quien ha sido tajante en sus diversos y difundidos ataques al sistema neoliberal, que para él no es más que el nuevo portillo imperialista vislumbrado claramente en la globalización fragmentada, la construcción de este nuevo orden mundial va siendo el fruto de una nueva guerra que tiene como aliado al poder financiero, capaz de conquistar territorios y derribar fronteras. Para él, una de las bajas de esta nueva guerra es precisamente el mercado nacional, base fundamental del Estado-Nación. Este último, al menos en su estado clásico, se encuentra en vías de extinción. En su lugar, van surgiendo especies de "tiendas departamentales" en el gran mal mundial de los mercados integrados.

La globalización refleja su fracaso en la falta de homogeneidad social; la clase media vive hoy un período de recesión que se extiende a nivel planetario y el hambre y la gula se reparten las caras de la moneda. El neoliberalismo ha venido despertando antiguos fantasmas que tienen que ver con la imposición de razas o clases, rememrando los inicios del fascismo, cuyos estigmas aún yacen frescos.

Una nueva fórmula imperialista se desarrolla tras un gigantesco biombo defendido por un número de países que se pueden contar con los dedos de las manos. El euro y el dólar hoy compiten por la batuta de la orquestación económica mundial y paralelamente

nuestra América se dolariza a pedazos. Un supuesto idioma universal reverdece la idea de un holocausto cultural, mientras que la privatización educativa como tendencia en toda América Latina ha de abrir el portillo del cuestionamiento. Marcos no ha titubeado para llamarlo "fascismo liberal": "Las ideas fascistas están aún latentes. Se difunde mediante una forma de totalitarismo que frena el avance del conocimiento, desprecia los principios racionales, desconfió de la cultura, difunde el miedo al cambio, racismo, frustración individual y social, xenofobia, elitismo aristocrático y populismo televisivo..."

No cabe la más diminuta duda de que el zapatismo continuará su lucha, pese a que su huella ya caló profunda. En su histórica marcha hasta el corazón del Distrito Federal mexicano, ratificaron la identificación del pueblo azteca para con su causa. Asimismo las muestras de alianza llegan a Chiapas desde todo el mundo y reconocidas figuras idealistas y del ámbito literario refuerza la credibilidad.

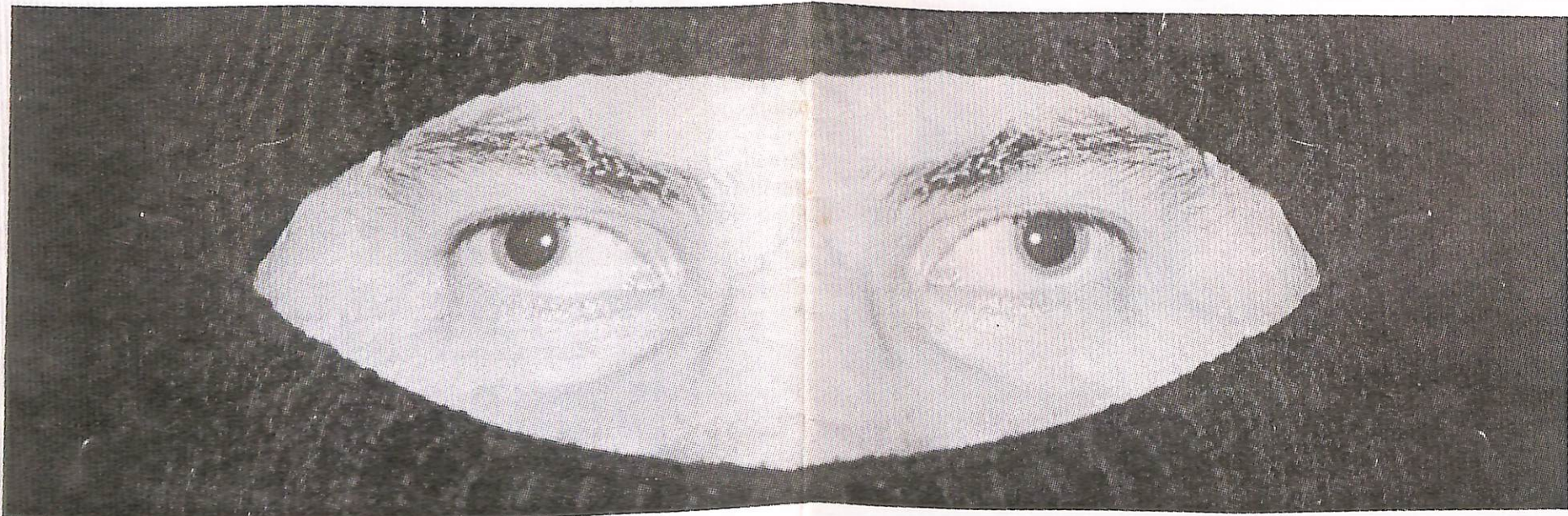
Ha demostrado a la naciente juventud que los hechos llaman a la puerta y hace un llamado de acción: "Los intelectuales activistas critican la inmovilidad, demandan cambio y progreso, para éstos la lucha nunca acaba. Los escépticos intelectuales murmuran cautelosamente el "es suficiente". Entonces, los intelectuales deben escoger entre la función típica de intelectuales y el rol de verdaderos activistas".

Cabe enfatizar que el humanismo latinoamericano, traducido como lucha por la dignidad humana a costa del metal, efectivamente sigue latiendo. El cariño por lo nuestro sigue vivo si lo sentimos a bordo de la causa chapaneca; más los 70.000 soldados y los aproximadamente 300 retenes que hoy bordean a "La Realidad" siguen invocando activismo.

Los cimientos son muy visibles. La esperanza resurge afilada de ideas y la boina del Ché Guevara, la taciturna y honda mirada de Bolívar junto con las botas de Sandino en pro de quienes viven privados y enyugados por las mieles capitalistas, ingresan triunfantes a las almas jóvenes, juventud que representa la esperanza en sangre novedosa llamada a invadir la criatura desde su propio vientre, evitando que ésta continúe edificando brechas y muros con retazos de hambre tercermundista.

La batalla se puede encarnizar inteligentemente, con una pluma o con una película, como expresara el mismo Marcos.

El Subcomandante, el anti-utopías. Su imagen, su retórica y sus hechos han sacudido a la sociedad intelectual, juventud idealista y clase política. El zapatismo apenas comienza y poco a poco se empapa de pragmatismo; el mismo "Sub" lo sabe y lo remite a Eduardo Galeano en una de sus cartas: "Es de madrugada y como almohada tengo un fusil (bueno, en realidad o es un fusil, es una carabina que fue de un policía hasta enero de 1994). Antes servía para matar indígenas, ahora sirve para que no los maten..."



## TÓPICO DEL HUMANISMO

Universidad Nacional  
Centro de Estudios Generales  
Apartado 86-3000  
Costa Rica, América Latina  
Teléfono 277-3307

### MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL:

*M.Sc. Carlos Araya Guillén.* Vice-  
decano del Centro de Estudios Gene-  
rales.

*Profesor: Alfonso Chase Brenes.* Es-  
critor. Premio Magón, 1999.

*Lic. Gerardo César Hurtado Ortiz.*  
Académico y escritor.

### ARTES FINALES:

*Víctor Hugo Navarro*

UNA  
UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
COSTA RICA

Impreso en  
el Programa de Publicaciones e  
Impresiones de la  
Universidad Nacional

# PRESENTACIÓN

**H**e aquí dos ensayos que nos muestran una relación con la identidad nuestra. El vínculo con el humanismo, y el camino de la utopía naciente. El orden determinado de lo que acontece al narrar la leyenda, al hacerla nuestra se convierte en mito, y es desde el punto de vista de la literatura un ahondamiento en la circunstancia de lo que prevalece como signo o símbolo de la búsqueda de la raíz de la identidad. En este sentido Latinoamérica no deja de verter por sí misma el significado que tiene desde su conquista. Los movimientos que la acontecen se enlazan en la comprensión del Humanismo, tan caro a la cultura de los últimos tiempos; y ese arraigo en lo que es la identidad, la comunicación, los idiomas, las economías emergentes, lo autóctono, las revoluciones tecnológicas, la postmodernidad, son elementos disgregantes de un solo acto: la búsqueda de la solidaridad, la libertad tan paliada por actos de injusticias sociales. Identidad y solidaridad entre los pueblos parecen impulsarse desde la derrota del Estado como ente regulador. De ahí que en este estado de cosas corroboran que el humanismo debe surgir y construirse desde los elementos necesarios del aprendizaje y la cultura. Una nueva tendencia a la desinformación ocurre cuando el mundo empieza a llenarse de odios nacionalistas, de pérdida de valores inscritos en el hondo sentir de la nacionalidad en peligro. En esta meditación cabe someter algún argumento de fondo que nos haga despertar en la advertencia: toda relación que tiene la leyenda—sea ésta para la literatura como para la política— con nuestra existencia debe perdurar el sentido de la ética y solo el humanismo nos salva de la autodestrucción. Así el humanismo no perece, nos identifica, nos salva de todo enemigo oculto.

*Gerardo César Hurtado Ortiz*

Editor